

LA MALDICIÓN DE TAMERLAN

Generalmente cuando hablamos de grandes conquistadores acuden a nuestras mentes nombres como **Julio Cesar**, **Napoleón**, o **Alejandro el Magno**, e incluso en alguna ocasión mencionamos al sangriento **Genkhis Khan**, pero casi ninguno de nosotros, posiblemente por ignorancia, mencionamos a uno de los más poderosos y crueles conquistadores de todos los tiempos: **TAMERLAN**

Nació el 10 de abril de 1336 en el seno de una tribu mongola conocida como los Barlas, la cual estaba establecida por aquel tiempo en la fría e inhóspita región de Kesh (Transoxiana), actualmente Shakhriyabz (Uzbekistán) y su padre, un pequeño líder tribal, le llamó **Timur**.

Siendo muy joven ya destacó por su valor, crueldad y dotes de mando en el combate, y en uno de sus muchos enfrentamientos armados, fue herido en la parte izquierda de su cuerpo, incluido el brazo y la pierna, lo que le provocó una significativa cojera, razón por la cual sus hombres le llamaron a partir de entonces **Timur Lang**, de donde derivaría el nombre de Tamerlán con el que actualmente se le conoce.

Estuvo al servicio del khan **Cagatay Tughuc** y fue al parecer en aquel tiempo cuando se autoconvenció de ser descendiente del mismísimo Genkhis Kahn, por lo que decidió restaurar el antiguo imperio del gran conquistador. Empezó por someter a los kanatos vecinos, y en unas campañas militares envidiables, antes de 1394, ya había conquistado Irán, Mesopotamia, Armenia y Georgia. Seguidamente invadió repetidas veces Rusia y Lituania, haciendo un asombroso número de prisioneros y esclavos. En 1398 invadió la India, tomó tras largo asedio la ciudad amurallada de Delhi e hizo asesinar a prácticamente toda su población. Tres años más tarde, arrebató Siria a los aguerridos mamelucos, arrasó Damasco, e igual que había hecho con la capital india, hizo pasar por las armas a la totalidad de los habitantes de la histórica ciudad. Convencido de estar realizando una labor casi divina, al año siguiente atacó al sultán otomano **Bayaceto I**, derrotándolo en la batalla de Angora (en las cercanías de la actual capital turca) y haciendo más de 45.000 prisioneros a los que esclavizó o asesinó. Curiosamente, y según el doctor en historia **Rafael Ballester Escalas**, aquella derrota de los turcos a manos de los mongoles, hizo creer a algunos monarcas europeos, que Tamerlán era cristiano e incluso alguno de ellos, pensó en alguna alianza con el caudillo asiático. Decidió entonces conquistar ni más ni menos que la todopoderosa

China, pero cuando se dirigía a realizar su nueva y ambiciosa campaña, y se encontraba muy cerca de la preciosa ciudad de Shimkent (actualmente en el Kazajhastán)murió el gran guerrero: era el 18 de febrero de 1405; según los historiadores, en sus años de conquista, habían muerto a mano de sus aguerridas y crueles tropas, la escalofriante cifra de 17 millones de personas.

Su cuerpo fue llevado a la ciudad que siempre había amado y llenado de grandes y bellas edificaciones, Samarcanda, pues de la misma manera que destacó por su crueldad, curiosamente también fue un mecenas que protegió e incluso promocionó la cultura, principalmente la arquitectura y la literatura persa y turca (al igual que sus descendientes de la dinastía Timuri, los cuales gobernaron Transoxiana e Irán hasta principios del siglo XVI).

Poco antes de morir, Tamerlán hizo construir un impresionante mausoleo conocido como Guri Emir, el cual según parece, tenía como principal misión guardar el cuerpo del nieto preferido del conquistador, el cual había muerto algunos años antes. Aquella magnífica edificación, serviría también para guardar los cuerpos del gran guerrero y algunos de sus hijos y nietos. Bajo una deslumbrante cúpula de bellos colores, existe una cripta casi secreta que contiene los cuerpos de Tamerlán y su familia.

Parece ser que cuando murió, su nieto **Ulugbek**, que sería su sucesor y que pasaría a la historia por ser un gran estudioso de las ciencias, y principalmente de la astronomía, disciplina en la que destacó pues además de construir algunos observatorios, descifró las coordenadas de 1018 estrellas, hizo que su cuerpo fuera amortajado de una manera especial, aunque los estudiosos disientes entre ellos. El sucesor de Tamerlán, era además un estudioso de las artes secretas.

Desde el mismo momento del entierro, se dieron extraños sucesos, desde supuestas apariciones del espíritu del conquistador, que se paseaba por la cercanía de su tumba, hasta horribles gemidos que invadieron el mausoleo durante los primeros doce meses tras su muerte, y que según el alemán **Johan Schitberger**, que por aquel entonces se hallaba prisionero en Samarkanda, llenaba de temor a los guardianes del mausoleo.

Curiosamente, Tamerlán, o quizá alguno de sus hijos o su mismo sucesor, hizo grabar junto a su tumba una inscripción, o mejor aún, una maldición que decía literalmente: *”Aquel que ose molestar mi sueño, se enfrentará a un enemigo todavía más poderoso que yo ”*.

Pasaron los años, y la preciosa ciudad de Samarkanda fue tomada por diferentes pueblos conquistadores, primero por los uzbekos, los cuales después de destruir algunos edificios mandados construir por Tamerlán, llegaron donde éste estaba enterrado. En un principio pensaron en profanar la tumba del gran guerrero mongol, esperando encontrar en su interior preciosas joyas, pero aquella inscripción les llenó de temor y parece ser que tan siquiera llegaron a tocar el lugar de enterramiento.

El 1784, la bellísima ciudad volvía a ser sitiada, en esta ocasión por las tropas de Bujara, poderosa ciudad situada a orillas del río Zerav. Al ser conquistada, el emir de los nuevos invasores, decidió visitar el sepulcro del poderoso caudillo, pero al parecer, al tener noticia de la maldición que protegía al cadáver, desistió de tal empresa y mandó cerrar la cripta mortuoria.

En 1868, las tropas del zar de Rusia **Alejandro II**, conocido como “el libertador”, toman la ciudad y reciben órdenes de respetar el majestuoso mausoleo de Guri Emir.

Con la caída de la monarquía rusa y la llegada de los comunistas, un grupo de científicos, encabezados por el profesor **Gerasimov**, se empeñan en abrir la tumba, desenterrar el cadáver y estudiarlo. En un principio parece ser que las autoridades soviéticas, no estaban muy dispuestas a dar su consentimiento, posiblemente para no indisponerse con los habitantes de la región, muchos de ellos descendientes de los guerreros mongoles que habían luchado junto a Tamerlán, pero el todopoderoso Gerasimov consiguió el debido permiso de las instancias más poderosas de la URSS, y finalmente un grupo de científicos e investigadores, después de ignorar la inscripción que maldecía a quién turbara el descanso eterno del caudillo mongol, forzaron la tumba y se llevaron los restos mortuorios, al parecer relativamente bien conservados de Tamerlán; eran aproximadamente las ocho de la noche del 21- 22 de junio de 1941: Apenas unas horas más tarde, el más poderoso ejército de todo el planeta, el alemán, mandaba a casi 200 divisiones con la misión de invadir y conquistar la URSS. La maldición del guerrero de las estepas se había cumplido.

Aquello no pasó desapercibido para algunos de los dirigentes militares del ejército rojo, pero el dictador **Joseph Stalin** no creía en maldiciones y prefirió ignorar la “casualidad”. Millones de soviéticos mueren bajo las bombas y balas de los nazis y sus aliados, y algunos de los generales del ejército ruso, piden que el cuerpo de Tamerlán, vuelva a ser enterrado en su mausoleo, e incluso se pide a las máximas autoridades, que se le haga un entierro religioso, concretamente siguiendo los rituales

propios de los antiguos mongoles y con honores. Al fin la cúpula del poder soviético accede a ello: son los últimos días del año 1942, los restos mortuorios son depositados en su anterior morada y se realizan los rituales religiosos correspondientes. Se dice que incluso en enero del 1943, algunos altos mandos del ejército de la URSS, visitaron de forma secreta la tumba del conquistador, a modo de homenaje. Muy pocos días más tarde, el rumbo de la guerra cambia radicalmente a favor de los soviéticos, y el polémico mariscal alemán **Friedrich Von Paulus** al mando del VI Ejército alemán, se rinde con sus 254000 hombres al ejército rojo. Se puede asegurar que en aquel mismo momento, los soviéticos habían ganado la guerra y la URSS podía dejar de temer a los invasores germánicos. Como diría años más tarde **Marc Morte** *“la ira de Timur el cojo, parecía haber remitido”*.

Actualmente los restos mortuorios del gran conquistador mongol descansan en el bello mausoleo, el cual es visita obligada de todos los turistas que acuden a la fascinante ciudad “Dorada” de Samarkanda.

Miguel G. ARACIL